

Mirar tus penas en tan fausto día  
En medio de ese pueblo bullicioso  
Que al cielo eleva cantos de alegría!

Alza, Anahuac gentil, alza del suelo  
De los Aztecas tu adorable frente:  
Hoy es día de consuelo,  
Día que memora el tiempo venturoso  
Que te aclamaba reina de Occidente.  
Cuando mandan tus hijos  
Holocausto á tu nombre sacrosanto,  
¡Perturbará sus dulces regocijos  
Tu hondo gemir y tu doliente llanto!

Yo recuerdo (y aun no por muchas veces  
Desde entonces su faz mostró la aurora)  
Que duras altiveces.  
De fiera gente domeñar supiste,  
Radiante, feliz, encantadora  
Cuando de Moctezuma  
La digna prole, rotas las cadenas,  
Supo emular la heroicidad de Roma  
Y la elegante libertad de Atenas.

Un día soberbia, erguida, alzaste la diadema  
Que, cual dueña suprema del Orbe de Colon,  
Te concedió el Eterno gozándose en mirarte;  
Un día que el mismo Marte alzaba tu pendon.

¡Ah! nunca, nunca volverán [responde  
La triste hermosa] las risueñas horas.  
¡En dónde están, en dónde  
Mis fieros adalides que llenaban  
De terror á las huestes opresoras?  
¡En dónde mi envidiada  
Opulencia, mis honras y mis glorias?  
¡En dónde los trofeos que la espada  
De mis hijos lograra en cien victorias!

Del Septentrion al Sur de mis regiones,  
Patria, valor y libertad se oían.  
Y nuevos campeones  
Bajaban á la tumba, y sus cenizas  
Nuevo tropel de bravos producían.  
Guanajuato, Zacualco,  
Tixtla y Cuautla y Zitácuaro lo digan,  
Que en imperecedero catafalco  
Pruebas sin cuento de virtud prodigan.

Hoy solo vivo á padecer afrentas,  
Que no hay quien reemplace á los que fueron;  
De mi sangre sedientas  
Y de mi honor y mi opulencia airadas  
Envidias y traicion me persiguieron.  
A la saña estrangera  
La ingratitud filial se unió en mi daño.  
¡Qué es hoy, decid, la tricolor bandera  
En el recinto propio y el extraño!

La hollaron, sí: la nitida aureola  
Que los ojos atónitos cegara  
De Belona española,  
Yace ya tan opaca, tan sombría,  
Cuanto fué antes refugente y clara.  
En vano es esa grata  
Festividad; en vano los cantares.  
Ved que el sajón la esclavitud dilata  
Donde reinaban vuestros patrios lares.

¡Ah, no! Jamas de Hidalgo, de Allende ni  
Morelos,  
Jamás quieren los cielos que nazca un sucesor;  
Cesad en esos himnos de gloria y de contento;  
Cesad, que el alma siento transida de dolor.

¡Justo llorar! el día que pisando  
Con planta aleve el mexicano suelo,  
El enemigo bando  
Los santos pactos quebrantó perjuro,  
Tu dicha, Anahuac, convirtióse en duelo.  
El águila altanera,  
Emblema de tu nombre sin mancilla,  
Huyó, sin que la vista sostuviera  
Del brillo de la bárbara cuchilla.

Cedieron las llanuras boreales  
Al fúame invasor; cedió la villa  
Primera de señales  
Cortés azú, cercano á la ribera,  
Del potente dominio de Castilla.  
Tenóxtitlan... ¡Oh caso  
Jamás temido, enorme desventura!  
¡Tenóxtitlan, orgullo del Ocaso,  
Fué profanada de la grex impura!  
¡Y al feroz que al vencerte desprecia,  
Así rendiste tu poder, tus galas,  
Tú, la nueva Venecia,  
Tú, que á la del Adriático señora  
En esplendor y en gentileza igualas!  
No así rompió su acero,

Amedrentada de amenazas vanas,  
La celebrada patria de Faliéro  
Al rumor de las filas otomanas.

Mas valiera á tu nombre, ¡oh patria mia,  
El peso tolerar del yugo iberico;  
Que al menos te veía  
Honrada el mundo y noble en tu desgracia,  
Aunque presa en infando cautiverio.  
Ni desgarrado vicras  
Tu manto, ¡ay Dios! de perlas y zafiro;  
Ni sin consuelo en tu dolor siguieras  
De un sol oscuro el compasado giro.

Todo acabó; vencido el pueblo mexicano,  
Al mas cruel tirano doblega la cerviz;  
Y lejos del imperio que fué de sus mayores,  
Caminará entre horrores proscripto ó infeliz.

¡Mas dónde, dónde con audaz tristeza  
Osas mi mente arrebatar, ¡oh Musa!  
¡Por qué tanta proeza,  
Tanto recuerdo de virtud sublime  
Con el pueblo cantar tu voz rehusa?  
Canta los claros hechos  
Que nos legaron perdurable gloria;  
Haz palpitar los mexicanos pechos  
Repetiendo los fastos de la historia.

De nuevo luce en el sereno cielo  
El astro hermoso que á tu bien preside;  
Del porvenir el velo  
Cae á mis piés, y miro en lontananza  
Tu elevación, ¡oh! patria de Iturbide.  
Otra gozosa Era  
Hará olvidar los lamentados males;  
Y escudará tu dicha venidera  
Cuanto hasta hoy guardaron los anales.

Por la estension de todo el hemisferio  
Resonarán los ecos de tus leyes  
En sosegado imperio.  
Temblarán á tu nombre las naciones,  
Y tu poder respetarán los reyes.  
La nueva descendencia  
Estirpe de héroes dejará en tu seno,  
Que al erigir tu augusta prepotencia  
Tendrán de asombro al universo lleno.

Salve, Anáhuac; si miras al pasado,  
Alzas los ojos satisfecha y pura;  
Y si leer te es dado  
En el benigno azul del firmamento,  
Hallas en él prosperidad futura.  
Salve, escelsa enemiga  
Del audaz pabellón de las estrellas:  
Un día vendrá que tu furor lo siga  
Hasta borrar de su existir las huellas.

¡Oh! quiera el cielo darté con amor sin segundo,  
Hasta que pase el mundo por una y otra edad,  
Hasta que de los siglos te hunda en el abismo,  
Honor y patriotismo, ventura y libertad.

Antonio G. del Palacio.

EL CONSTITUCIONAL.

MARTES 16 DE SETIEMBRE DE 1851.

REFLESIONES  
SOBRE EL PROGRAMA  
DEL NUEVO MINISTERIO.

No hay necesidad de hacer largos comentarios sobre este importante documento, pues en él se desarrollan y esplican con estension las miras y propósitos del actual gabinete. Espondremos, sin embargo, algunas ideas que su lectura nos ha sugerido, y que creemos pueden ser de positiva utilidad, atendidos los motivos que en lo particular nos asisten para creernos bien informados sobre las sinceras intenciones que animan al gobierno. Hasta ahora este no ha contado con un periódico dedicado á vindicar su conducta ante la nacion, entrando, como el poder debe hacerlo y lo hace en los países mas ilustrados, en una razonada y decente polémica

sobre los actos administrativos que se hacen objeto de la discusion pública. La prensa de oposicion se ha hallado en exclusiva posesion del derecho de ocupar al pueblo con las fuertes inculpaciones que diariamente y con grande injusticia se han hecho contra el gobierno del general Arista; justo es que tambien se use de la imprenta para refutar calumnias, para desvanecer errores, para vindicar reputaciones atacadas sin piedad ni fundamento; en una palabra, para rectificar ideas estraviadas, que divulgándose sin escámen y sin contradiccion, ejercen una influencia tan cierta como perniciosa en nuestra sociedad, nueva y poco esperta aún en la discusion de los negocios políticos.

Este documento, en que campea no menos la franqueza que la prudencia, da seguramente una idea muy clara de los sanos principios que en materia de gobierno profesa el Sr. Ramirez, y nos parecen una prueba palpable del acierto con que obró el supremo magistrado de la república al confiarle el difícil encargo de formar el nuevo ministerio. Los hombres pensadores no podrán menos de ver en el programa del gobierno, un pensamiento sumamente oportuno y bien concebido; esto es, el pensamiento de gobernar á la nacion por medio de sus propios elementos; el pensamiento de adoptar lo positivo huyendo de correr tras de efímeras utopias; el pensamiento de acatar la opinion pública, normando por ella la marcha de la administracion; el pensamiento de estudiar la situacion real y verdadera en que la nacion se encuentra; en una palabra, el atinado pensamiento de crear un gobierno para la nacion, en lugar de pretender conducir á esta á la felicidad con solo imaginársela de una manera puramente quimérica, ideal y abstracta.

Creemos, pues, que se ha cumplido con la primera y mas esencial de las condiciones que debe llenar el programa de un gobierno; á saber, la de amoldarse á las circunstancias de la nacion en que tiene que obrar; la de hacerse, no el émulo, sino el ejecutor de la opinion general. ¡Desgraciado el gobierno que en los países bien constituidos desconoce ó olvida este preciso deber! Y mas desgraciado el país aun no constituido, que como al nuestro acontece, ha pasado una lastimosa infancia política, luchando alternativamente con el despotismo ó con la revolucion; es decir, agobiado bajo el peso de su propia indolencia, ó agitado violentamente por la necesidad de reprimir los frenéticos accesos de gobernantes poco circunspectos y poco atentos al estado moral de la nacion.

Las gravísimas dificultades que de este nacen, á nadie pueden ocultarse;

en una nacion en donde existiese una opinion popular bien definida y pronunciada en materia de mejoras y progreso social; en una nacion donde los encargados del poder no tuviesen necesidad de hacer otra cosa mas que seguir el impulso dado por la voluntad y convicciones de una constante y declarada mayoría, el sendero del gobierno se hallaría trazado sin confusion y sin los insuperables obstáculos que en nuestra patria descubre por todos lados la vista del observador. ¿Cuál es la verdadera opinion que prevalece en la república mexicana? ¿Cuáles son las resoluciones dictadas por esta en lo relativo á cambios profundos y reformas trascendentales? La conciencia menos timorata se estremece á la sola idea de remover imprudentemente los cimientos de una sociedad que, como cualquiera otra de las que existen en el globo, tiene su modo de ser peculiar y privativo, al cual (conviene repetirlo) es absolutamente indispensable que correspondan así las leyes como el programa de su gobierno. En resumen, esta es toda la ciencia política: gobernar á los pueblos seria una tarea de mera rutina, si para hacerlo bastase una servil imitacion de instituciones alienígenas, y una facticia trasplacion de costumbres desconocidas. El Sr. Ramirez, retirado por largo tiempo del teatro político, ha sido llamado á tomar la direccion de los negocios en una época en que los hombres públicos se preguntan todos sin que nadie pueda tal vez responder de una manera satisfactoria: "¿Qué debe hacerse? ¿cuál es el camino que deberá seguir el gobierno? ¿En qué ideas primordiales consisten la salvacion y la prosperidad del país? ¿Cómo piensa este; qué es lo que desea de sus mandatarios, y á dónde se encamina la pluralidad de estos últimos?" He aquí cuestiones envueltas en una horrorosa oscuridad, aun para los hombres que en estos últimos tiempos han estado presentes en el teatro de los sucesos, y han figurado como actores en la escena política.

Lanzado en ella el Sr. Ramirez por deberes de honor y de patriotismo, su talento, que por nadie puede ser puesto en duda, ha acertado á comprender con un golpe de vista perspicaz y seguro la situacion en que le toca tomar una parte tan activa en los negocios; y una vez bien designada la situacion, ha sido igualmente feliz en demarcar los medios de salvarla. Existen indudablemente ciertas ideas que llevan tras de sí la aquiescencia de todos los partidos, y la adhesion de todos los hombres honrados. Por fortuna hay á lo menos esa verdad consoladora, la cual debe servir al poder de punto de partida, y ha sido en efecto la brújula que para estender su programa ha guiado al jefe del nue-